

# LA COLONIZACIÓN NORTEAMERICANA EN CUBA. ASPECTOS EPISTEMOLÓGICOS E HISTORIOGRÁFICOS PARA SU ESTUDIO

## THE NORTH AMERICAN COLONIZATION IN CUBA. EPISTEMOLOGICAL AND HISTORIOGRAPHICAL ASPECTS FOR ITS STUDY

José Guillermo Montero Quesada<sup>1</sup> ([guillermonteroq@gmail.com](mailto:guillermonteroq@gmail.com))

### RESUMEN

El artículo es parte del estudio realizado por el autor acerca de la colonización norteamericana (estadounidense y canadiense) en Cuba, principalmente la manifestada mediante comunidades o colonias agrícolas establecidas en la Isla durante las cuatro primeras décadas del siglo XX. Hace referencia a los antecedentes historiográficos e históricos relacionados con este proceso en Cuba, al vacío teórico que ha limitado la comprensión integradora de este hecho y a su tratamiento en el sistema de conocimientos del plan de estudios de la Licenciatura en Historia. Se hace un análisis epistemológico desde la perspectiva historiográfica marxista, que posibilita a investigadores y profesores de esta disciplina una nueva mirada para el tratamiento del proceso colonizador ocurrido en el período de 1902 a 1935 en escenarios comunitarios, con énfasis en la influencia cultural. Para ello se recurre al método histórico-lógico para el análisis crítico de las fuentes relacionadas con este campo de estudio y determinar aspectos cognoscitivos esenciales del proceso colonizador que deben tratarse desde la interdisciplinariedad en dicha programación curricular.

**PALABRAS CLAVES:** Historia de Cuba, colonización norteamericana, historiografía, contenido histórico.

### ABSTRACT

The article is part of the author's study of the American (Canadian and American) colonization in Cuba, mainly manifested through communities or agricultural colonies established on the island during the first four decades of the 20th century. It refers to the historiographical and historical antecedents related to this process in Cuba, to the theoretical vacuum that has limited the integrative understanding of this fact and its treatment in the knowledge system of the curriculum of the Degree in History. An epistemological analysis is made from the Marxist historiographical perspective, which allows researchers and professors of this discipline a new look for the treatment of the colonizing process that occurred in the period from 1902 to 1935 in community settings, with an emphasis on cultural influence. For this purpose, the historical-logical method is used for the critical analysis of the sources related to this field of study and to determine essential cognitive aspects of the colonization process that must be treated from the interdisciplinarity in such curricular programming.

---

<sup>1</sup> Licenciado en Historia y Ciencias Sociales, Licenciado en Estudios Socioculturales, Máster en Ciencias de la Educación, Máster en Desarrollo Cultural Comunitario, Máster en Deportes de Combate y Doctor en Ciencias Históricas. Profesor Titular del Centro de Estudios Pedagógicos de la Universidad de Las Tunas, Cuba.

**KEY WORDS** History of Cuba, North American colonization, historiography, historical content.

Las historiografías cubana y estadounidense han tratado poco, y de modo generalizador, el proceso de colonización norteamericana (estadounidense y canadiense) de base agrícola en Cuba, fundamentalmente no azucarera, ocurrido en Cuba en las primeras cuatro décadas del siglo XX en los diversos ámbitos regionales. La mayoría de los trabajos publicados acerca del tema no focalizan el proceso colonizador desde una perspectiva integradora, en su relación con los procesos y personalidades de los contextos y coyunturas internacionales, regionales y locales, en el complejo de actividades humanas, tanto en su forma material como espiritual en una unidad monolítica.

Esta situación se expresa en la oscuridad y confusión del papel de las comunidades agrícolas como fragmento regional, tal como se ha estudiado en la región nororiental de Cuba, en su sentido histórico. En el resto de la Isla los intereses económicos de base agrícola comercial se estudian de modo fragmentado y poco profundos, asimismo, la estructura socioclasista; la diversidad de orígenes etnorregionales y culturales de la inmigración norteamericana, canadiense e inglesa; el urbanismo, la arquitectura, entre otros elementos culturales resultantes de la acción colonizadora. Se ignoran elementos esenciales de los vínculos internacionales, interregionales e intercomunitarios, los efectos derivados de la diversidad del espacio geográfico, la pluralidad de intereses relacionados con las administraciones políticas; se subvalora, descalifica u omite la influencia positiva de esta colonización con argumentos exclusivamente ideológicos y políticos.

El vacío factual e interpretativo es expresión, entre otros factores, de la carencia de estudios historiográficos que valoren justamente la pluralidad de este hecho. De ahí que el objetivo de este artículo sea la valoración de este proceso histórico desde el punto de vista historiográfico y del sistema de conocimientos del plan de estudio de la Licenciatura en Historia.

### **Antecedentes historiográficos sobre la colonización norteamericana en Cuba**

Para determinar las peculiaridades e impacto de la colonización norteamericana en Cuba a principios del siglo XX se requiere la realización de un análisis bibliográfico de los antecedentes mediatos que se remontan a las colonizaciones de principios del siglo XVI en América. De los textos relacionados con la colonización en Estados Unidos y que sirven de sustento epistemológico y metodológico para el análisis, se destacan los de autores foráneos, como Underwood (1972), Lenin (1985), Foner (1972) y Pérez (1989, 2006).

Los tres primeros revelan datos que posibilitan acercarse a variantes metodológicas para profundizar en las esencias del proceso colonizador capitalista, aplicado en Estados Unidos. Foner lo hace desde una perspectiva generalizadora, desde finales del siglo XVIII hasta la década del 30 del siglo XX, mostrando una visión global de las particularidades de este proceso respecto a la europea, lo que posibilita contrastarla con la llevada a cabo en Cuba y comprender las lógicas que posibilitan nuevos

argumentos en el contexto cubano. Por su parte, Pérez trata las relaciones culturales cubano-americanas en múltiples aspectos que influyen en el proceso histórico de la identidad nacional, enmarcado, fundamentalmente a la parte urbana del occidente de la Isla, sus trabajos permiten contrastar algunos datos y criterios relacionados con la gestión colonizadora de principios del siglo XX tratados en estudios precedentes.

De apreciable valor para el estudio fueron los escritos publicados después de 1959, de los historiadores: Pino (1973, 1983), Le Riverend (1974), Yglesia (1976), Zanetti (1987) y Álvarez (1988). Ellos actualizan el contexto en que ocurre el proceso colonizador, aunque solo lo refieren de modo tangencial.

A partir del siglo XXI se han desarrollado algunos estudios sobre las relaciones culturales entre Cuba y Estados Unidos, promovidos por el Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, en conjunto con el Centro de Estudios Latinoamericanos David Rockefeller (Universidad de Harvard) e investigadores como Hernández y Coatsworth (2001, 2002) y Prieto (1996), en los que se ha tratado la huella norteamericana en Cuba, desde una perspectiva generalizadora, con énfasis en las diatribas políticas en el marco de las relaciones Cuba-Estados Unidos y la influencia cultural de la inmigración norteamericana, en menor medida.

Relacionados con la religión protestante, los trabajos de Ramos (1986, 1998), Hernández (2006) y Torres (2008) resultan importantes para el estudio de esta colonización: el primero ofrece una panorámica acerca del tema, relacionado con acontecimientos de la historia y la cultura de la nación, aunque trata de modo limitado los vínculos con las autoridades gubernamentales locales, la contribución de las escuelas evangélicas y la influencia del protestantismo en la conformación de la nación e identidad cubanas; los trabajos de Hernández se basan, principalmente, en los acontecimientos relacionados con instituciones del contexto urbano de la parte occidental del país, desentraña identidades a partir de la institucionalidad religiosa; de un modo similar, pero desde una perspectiva antropológica, lo hace Torres en el territorio holguinero. Estos estudios develan puntos de contacto para la comprensión del proceso colonizador, especialmente en la profundización del complejo de contextos que devienen particularidades y especificidades en las diversas regiones y comunidades.

De los autores cubanos que se aproximan a este tipo de colonización en Cuba destacan las obras *Conversación con el último norteamericano* (Cirules, 1988), testimonio de un estadounidense residente en La Gloria, de apreciable valor desde el punto de vista etnográfico; *Los fantasmas de Omaja* (Sarusky, 1986), obra testimonial de carácter periodístico que describe aspectos esenciales de esta colonia; *Ceballos. Historia de una colonia norteamericana* (Betancourt, 1985), la cual ofrece datos de esta comunidad con un enfoque periodístico; *Herradura City* (González, 2006), ensayo referido a la evolución y desarrollo de esta colonia norteamericana en Pinar del Río. A pesar de sus enfoques periodísticos o literarios, estas obras constituyen fuentes valiosas para el estudio comparativo de este tipo de comunidades.

De autores norteamericanos se consultaron trabajos de carácter publicitario como

*Bartle: her farm and fruits* (Cuban Realty Company, 1908), muestra de la manipulación mediática a favor de la colonización; *Here come the yankees! the rise and decline of United States Colonies in Cuba, 1898-1930* (Deere, 1998) y el trabajo en conjunto con un grupo de investigadores de la Universidad Agraria de La Habana, publicado en el libro *Guines, Santo Domingo, Majibacoa. Sus historias agrarias* (Deere y otros, 1998), en el que se hace una sistematización factográfica de estas colonias con algunos datos, fundamentalmente, económicos extraídos de fuentes periódicas de la época y de algunos testimonios de residentes de Omaja. Deere es probablemente, hasta ahora, la única investigadora norteamericana que ha incursionado en el tema de la colonización desde el ámbito local en Cuba en los últimos noventa años.

Durante las décadas de 1970 y 1980 algunos profesores de Historia, profesionales y activistas vinculados a esta disciplina realizaron algunas investigaciones acerca de la colonización en los asentamientos norteamericanos de la Isla. En su mayoría carecieron de rigor científico, debido al desconocimiento teórico y metodológico; predominó la perspectiva popular de escribir historia con algunas posiciones marxistas. En ese periodo el tratamiento al tema norteamericano se enfilaba, generalmente, a la denuncia de la dominación imperialista, porque así lo exigía la coyuntura histórica.

A finales de la década de 1990 y principios del siglo XXI, las incursiones en el tema de la colonización en Cuba se tornan aún discretas, expuestas en monografías provinciales y municipales, algunas revistas especializadas provinciales y nacionales, así como en algunos libros editados por el Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello y las editoriales provinciales; los trabajos publicados reflejan el influjo de las nuevas corrientes historiográficas como la microhistoria o la nueva historia cultural. A partir de este momento algunos historiadores comienzan a revelar una posición desprejuiciada hacia el proceso colonizador, realizan análisis en los que no todo lo norteamericano se valora como nocivo y alienante de los valores nacionales.

El proyecto de investigación Historia de Isla de Pinos, dirigido por Arturo Francisco Sorhegui D' Mares, abarca el estudio de los asentamientos de colonos norteamericanos. José Vega Suñol lo hace en el área nororiental de Cuba, lo enfoca en la perspectiva etnocultural, sus trabajos se distinguen por el alto nivel de sistematización acerca del tema. Los trabajos más importantes de este autor son *Presencia norteamericana en el área nororiental de Cuba. "Etnicidad y cultura"* (Vega, 1991); *La arquitectura de perfil norteamericana en la región de Holguín* (Vega, 1994); *¿Otros colonizadores? Enclaves norteamericanos en Cuba* (Vega, 1996); *Región e identidad* (Vega, 2002) y numerosos artículos en revistas especializadas.

Estos antecedentes sirven de sustento referencial al autor del presente artículo para profundizar en el tema. A partir de 1989 inicia estudios en comunidades agrícolas fundadas por estadounidenses y canadienses en la franja central de Las Tunas, socializados mediante publicaciones tales como *La Arquitectura Anglosajona en el Área Central de Las Tunas* (Montero, 2005); *Huellas de la presencia anglosajona en las comunidades de Bartle, Omaja y Las Tunas* (Montero, 2010a); *Presencia anglosajona en la franja central de Las Tunas 1902-1935* (Montero, 2010b); *La*

*colonización anglosajona en la franja central de Las Tunas 1902 a 1935* (tesis doctoral, Montero, 2012); *Actividad físico recreativa, deporte y colonización en las comunidades de origen anglosajón de la franja central de Las Tunas, Cuba* (Montero, 2014). Sobre la base del conocimiento de esta última, se analiza la influencia del hecho histórico deportivo, la cultura e identidad deportiva en el plano regional y local (Montero, 2016a, 2016b).

Las referidas publicaciones, además de las presentaciones en numerosos eventos nacionales e internacionales han posibilitado hacer aclaraciones sustentadas en nuevas evidencias documentales y criterios desde variados enfoques disciplinares. Este caudal de información amplía el conocimiento de diversos componentes de la cultura: arquitectura, urbanismo, mobiliario, transporte, comunicaciones, alimentación y sus relaciones sociales, vestuario y sus variaciones; y conjuntamente, estudia lo que en América Latina se conoce como patrimonio cultural vivo a través de las creencias religiosas, las artes y actividades festivo-conmemorativas, el deporte, las asociaciones, las costumbres cotidianas y la lengua. Todo ello como base necesaria para explicar las relaciones interétnicas entre cubanos e inmigrantes estadounidenses, canadienses e ingleses.

La documentación institucional seriada, constituida por los protocolos notariales de los partidos judiciales, los registros mercantiles, los expedientes de división y deslinde de haciendas comuneras, los censos de población: 1899, 1907, 1919 y 1931, y los libros de actas de los Ayuntamientos contienen información densa relacionada con el carácter, evolución y cambios de la propiedad rústica, el movimiento mercantil y la especialización productiva, la construcción de obras infraestructurales, la movilidad social, rasgos de la urbanización y la diversidad en la correlación de intereses clasistas suscitados por estos procesos.

Los protocolos notariales contienen, entre otros elementos, el comportamiento de la procedencia, nacionalidad, género, oficios y edad de los inmigrantes anglosajones, el proceso de compra venta de la tierra, conflictos interinstitucionales e interpersonales, que en su conjunto constituyen elementos indispensables para demostrar el alcance de la colonización.

Desde principios del siglo XX fuentes periódicas reflejan el acontecer acerca de estas colonias anglosajonas en Cuba, entre ellas: *The Cuban Magazine* (1909 a 1913); *The Cuba Review* (1906 a 1927); *The Times of Cuba* (1914 a 1932). En estos medios, la historiadora norteamericana Irene A. Wright, corresponsal del *New York Herald* en la Habana, y otros corresponsales de la época revelan algunos datos de su evolución económica y social, aunque deben ser contrastados con fuentes documentales para deslindar entre lo real y publicitario.

En cuanto a la prensa periódica local, todo indica que no en todos los municipios donde se habían fundado colonias agrícolas no azucareras se promocionó sus éxitos productivos y vida sociocultural. En realidad, el quehacer periodístico gravitaba hacia los intereses clasistas relacionados con la industria agroazucarera.

De este balance crítico se infiere que el patrimonio documental, bibliográfico y la memoria viva concerniente a estas colonias, aparecen dispersos y en peligro de extinción. Aún quedan archivos foráneos que no se han revisado, según la

investigadora Deere, en información ofrecida al autor (2006), existe en el Museo Histórico del Sur de la Florida, en Miami, documentación primaria relacionada con colonias norteamericanas establecidas en Cuba en el periodo de estudio, principalmente McKinley, en Isla de Pinos; de igual modo, en la biblioteca de la Universidad Internacional de la Florida, existe un archivo acerca de la colonia Taco Taco. En Cuba, no se han sistematizado desde una perspectiva comparada este tipo de investigaciones realizadas en el marco local. Algunos fondos de archivos cubanos no se han localizado o no se ha podido acceder a ellos por no estar procesados, a esto se le suman documentos que forman parte del patrimonio familiar.

### **Elementos epistemológicos de la colonización norteamericana en Cuba**

Desde una perspectiva comparada, la colonización norteamericana en Cuba conservaba vestigios del colonialismo clásico llevado a cabo en Europa, tal como el poblamiento o repoblación de tierras supuestamente abandonadas o yermas, como fundamento de la desposesión para crear comunidades agrícolas españolas, de igual modo que los repartos complementarios de solares dentro de las poblaciones fundadas y áreas de labor en su periferia. En Cuba, el sistema de plantaciones o poblamiento abierto fue precedido por el sistema español conocido como colonización por vecindad, aplicado como medio para la desposesión. Sobre las primeras posesiones españolas solo se tenía jurídicamente un derecho de posesión, no de propiedad. A mediados del siglo XVI los españoles aplican el sistema de mercedación de tierras, con lo que se inicia la posesión privada previa confirmación del Rey.

En el noreste de Estados Unidos se establecieron los europeos que buscaban tierras, clima y producciones como las de Europa, al principio fueron comunidades autosuficientes desde el punto de vista agrícola y comercializaban una parte del excedente de producción, este rasgo indica que la colonización es de tipo feudal. Sin embargo, el territorio que abarca el sur de los Estados Unidos y Latinoamérica fue colonizado bajo los patrones económicos y culturales semicapitalistas. Marx (1973) para definir la colonización en territorio esclavista de Estados Unidos recurre a la expresión combinada de “capitalismo feudal”, considerando que en la colonización capitalista, la tierra debía ser susceptible de convertirse en propiedad privada y emplearse fuerza de trabajo asalariada.

La tradición colonizadora del medioevo europeo se prolonga en un marco global, en la colonización de nuevas tierras por campesinos independientes, que sistémicamente y de modo progresivo, condicionó una estructura agraria y nuevas relaciones culturales basadas en la colonización capitalista, similar a la ocurrida mediante pequeños propietarios denominados colonos. El filósofo norteamericano Novack (1977) es uno de los pioneros –desde el año 1948– defensores de la teoría de la colonización capitalista aplicada a las posesiones coloniales españolas, portuguesas, inglesas, francesas y holandesas en América. Se fundamenta en los objetivos de estas colonizaciones, que eran esencialmente capitalistas y no feudales, considerándose por ello, relaciones de tipo precapitalistas.

Al respecto, poseer tierras se convirtió en un asunto de extrema importancia para los que aspiraban a elevar el nivel de vida. Esta necesidad arraiga en la psicología social

de muchos hombres la idea de ser colonizador y en otros la de ser colonizados. Los propios europeos y norteamericanos se han puesto el sello de lo civilizado, bandera con la que han justificado, espacial y temporalmente, sus filosofías de dominación y subordinación de un grupo establecido territorialmente sobre otros.

En la segunda mitad del siglo XIX el destacado intelectual José Antonio Saco, consideraba necesario la colonización blanca en Cuba para salvar la causa de la civilización en la Isla, idea que tenía un trasfondo racista y discriminatorio (Sixto, 1917). En un sentido contrario, el chileno Francisco Bilbao, el uruguayo José Enrique Rodó y el cubano José Martí dejan claro, a modo de advertencia, las consecuencias de la ocupación de tierras por inmigrantes europeos en el territorio que abarcaba los Estados Unidos. Es este último, en 1886, quien pone en guardia a los pueblos de Nuestra América respecto a los Estados Unidos, refiriéndose a "... grandes propietarios, aristócratas ociosos de grandes empresas" que pretendían establecerse en nuestras tierras (Martí, 1983, p. 37).

Historiadores de los Estados Unidos han considerado que el año 1898 marca el comienzo del siglo norteamericano. Con la pretensión de mostrar las potencialidades culturales de su país (Rodríguez, 1999), emplearon un discurso "pacífico" mediante el cual se justificaba y promovía, con un carácter publicitario y sensacionalista, el proceso de colonización de Cuba, como vía para el progreso y desarrollo de los campos "abandonados" de la Isla.

### **Algunos referentes conceptuales y metodológicos para el estudio de la colonización norteamericana en Cuba**

Como consecuencia de las frecuentes discordancias en el uso del lenguaje en los textos de historia, suelen equipararse los términos inmigración y colonización, lo cual provoca incomprendimientos epistemológicos. Las primeras nociones relacionadas con el significado de inmigración, tienen su génesis en las guerras de conquistas de la antigüedad, sin que ello necesariamente diera lugar a una colonización.

Lo cierto es que el derecho romano justificó jurídicamente el derecho de conquista y avalara el concepto de colonización. En aquellos tiempos, el colonizador demonizaba a los pueblos para justificar su destrucción, mientras que los inmigrantes, generalmente, evitaban los conflictos y se sometían a fuerzas dominadoras internas. Esta diferencia es solo uno de los elementos que muestran la diversidad semántica del término colonización. A partir de los procesos descolonizadores, a muchos les resultó peyorativo, de igual modo el de colonia, de ahí que se descalificara un poco en su acepción geopolítica, no así desde el punto de vista agrario. En este artículo se considera la conveniencia de usar la denominación colonización agrícola.

En determinados contextos y circunstancias los inmigrantes y colonizadores han desempeñado roles dialécticamente opuestos. Por esta y otras razones, el análisis de este fenómeno histórico como sustento para la conceptualización exige tratarlo desde la interdisciplinariedad, en la que es indispensable recurrir a variables geográficas, demográficas, económicas, geopolíticas, sociológicas, psicológicas, jurídicas y antropológicas que permitan determinar generalidades, particularidades y especificidades conceptuales del contexto complejo en que ocurre la colonización norteamericana en Cuba.

Para el análisis epistemológico que sustente una nueva acepción de colonización agrícola, además de los tratados en el acápite anterior, se tuvo en cuenta algunas ideas de Marx (1973) emitidas en su obra *El capital*, en la que hace alusión a la teoría de la colonización expuesta por Edward Gibbon Wakefield, descubridor en las colonias de la verdad acerca de las relaciones capitalistas de la metrópoli. En el trabajo *La dominación británica en la India*, Marx (1965) hace referencia a las consecuencias destructivas de la colonización y los aspectos negativos del eurocentrismo, asimismo, a los efectos positivos para países en un grado inferior de desarrollo, aun cuando el contacto con Europa se diera bajo una forma nociva y contradictoria. Así contribuye a la desmitificación de dicha colonización en cuanto a las formas de producción, la unificación de países y las posibilidades de ampliación cultural.

El proceso colonizador de principio del siglo XX en Cuba se concibe como una nueva fase del complejo de sistemas coloniales, articulado principalmente al subsistema neocolonial norteamericano, bajo la influencia de los disímiles contextos y nuevas circunstancias histórico-concretas, caracterizado por el influjo de la modernidad, en que los diversos portadores humanos reproducen progresivamente el potencial de experiencias acumuladas, en la conquista de nuevos espacios regionales, subordinados a las potencias y clases hegemónicas que lo sustentan (Montero, 2012).

Este proceso de colonización de orientación capitalista no solo está ceñido al periodo neocolonial, tiene sus orígenes en las transformaciones socioeconómicas ocurridas desde fines de la década de 1870, y se intensifica en el contexto entre siglos. Durante estos años, prevalecen elementos seculares implantados por el dominio colonial español y aparecen otros, signados por la modernidad, que revelan una transición caracterizada por la descolonización del régimen predominante y una neocolonización expresada en la inversión de capitales norteamericanos y su influencia en otras aristas de la vida social. En algunas regiones de la Isla, fundamentalmente en la oriental, la modernidad cubana llega tardíamente y mediante la colonización interna como resultado del desplazamiento poblacional procedentes de importantes centros de poder.

La colonización agrícola es uno de los mecanismos de dominio neocolonial impulsado por la política imperialista norteamericana, similar a los aplicados en procesos de expansión colonial por otros países y en diferentes periodos, consistente en el poblamiento comunitario rural de colonos asociados e individuales, compuesto, en este caso, por grupos étnicos de origen anglosajón promovidos por corporaciones empresariales, en condiciones de dependencia y subordinación a organismos foráneos, que adquieren tierras mediante dispositivos estrictamente legales y establecen un dominio económico agrícola y manufacturero de tipo semicapitalista y capitalista, sustentado en patrones adaptados al contexto de la modernidad, con sus respectivos imperativos culturales y relaciones interculturales modificadoras de los espacios geográficos y la vida sociocultural en las zonas ocupadas (Montero, 2012).

El concepto colonia no es utilizado en este artículo en su acepción de naciones políticas conquistadas, ocupadas, gobernadas y explotadas por una potencia extranjera, sino como unidad territorial, económica y poblacional establecida por



agentes foráneos, de modo generalmente pacífico, como resultado del proceso de adquisición de un patrimonio agrario para dedicarlo a la producción agrícola de tipo comercial. Este es un proceso de penetración tradicional que no tenía los efectos nocivos de la inversión del gran capital norteamericano, de ahí que no debe igualarse a las políticas de grandes potencias consistente en la búsqueda de enclaves para la producción de productos tropicales y que según Lenin (1986) fue la causa primera de la política de expansión colonial denominada imperialismo.

Si la colonización en forma de comunidades y asentamientos agrícolas de inmigrantes anglosajones se sustenta en la propiedad privada sobre la tierra, la explotación agrícola con utilización de mano de obra asalariada y de capital, el propósito mercantil de la producción y su realización comercial subordinada al mercado exterior; entonces, se define como una colonización por poblamiento de tipo agrario capitalista, estimulados por la política imperialista.

El imperialismo emergente de Estados Unidos incluía en las prioridades de su política la inversión del gran capital en sectores claves de la economía cubana. La colonización agrícola no cañera consistía en inversiones de pequeños capitales privados, invertido en tierras para la producción de cítricos, que por su cuantía e impacto económico estaba en desventaja frente al mediano y gran capital foráneo. Esta proyección había quedado sobreentendida en las recomendaciones que en 1899 había dejado el comisionado especial del Gobierno de Estados Unidos, Robert Percival Porter, en las que no incluía proyecciones inversionistas de pequeños capitales o pequeñas empresas, y sí grandes inversiones como los ferrocarriles, que formaban parte de su plan "civilizador" (Porter, 1899). Un análisis sobre esta proyección imperialista lo ofrecen también Zanetti y García (1987).

Del análisis de los referentes teóricos anteriores se define el colono como el productor agrícola apoyado de la ayuda familiar que actúa en correspondencia con la ubicación, extensión y calidad de la tierra disponible, nivel de autoconsumo, así como el nivel de relaciones y grados de dependencia de los mecanismos del mercado y la contratación temporal de una reducida fuerza de trabajo. Los colonos se distinguen del campesino tradicional cubano en su orientaron hacia una práctica agrícola con fines de lucro, movidos por un espíritu pecuniario y de acumulación. Por tanto, estamos en presencia de una nueva figura que respondía a una nueva era y circunstancias tecnológicas en el contexto cubano, caracterizada, entre otros factores, por su dominio mercantil y administrativo.

### **La colonización norteamericana en el sistema de conocimientos del Plan de estudios de la Licenciatura en Historia**

El proceso de colonización norteamericana en Cuba, desde sus antecedentes hasta sus más recientes interpretaciones, puede tratarse en asignaturas del Plan de estudios de la Licenciatura en Historia (Moreira y Plano, 2016), existente en universidades cubanas, tales como Historia de los Estados Unidos, Historia Moderna, Historia de América, Historia de América Latina y el Caribe, Historia de Cuba, Historia de la Cultura Cubana, Pensamiento Cubano e Historiografía Contemporánea. Tendencias y Debates.

Mediante la asignatura de Historia de los Estados Unidos, en el contenido concerniente a la expansión hacia el Oeste y el Destino Manifiesto, puede puntualizarse los antecedentes de la política exterior y neocolonial hacia Cuba desde la primera mitad del siglo XIX. Su comprensión lógica y trascendencia posibilita adentrarse en la expansión territorial e inversiones capitalistas en la rama agrícola tradicional con los consiguientes efectos en la cultura, ocurrida en la Isla mediante el establecimiento de comunidades o colonias agrícolas, desde finales del siglo XIX y durante las primeras cuatro décadas del XX.

En el tema sobre la formación del imperialismo, tratado en Historia Moderna II, es importante que los estudiantes conozcan la relación del proceso de conformación de la etapa imperialista con el proceso neocolonial en Cuba, con énfasis en los elementos conceptuales: imperialismo y colonización en sus diversas acepciones.

El sistema de conocimientos de la asignatura Historia de América III (1880-1929), trata la influencia ejercida por los Estados Unidos en la América Latina desde fines del siglo XIX hasta la crisis de 1923-1933. En este periodo puede ofrecerse nociones acerca de las características de la política expansionista de esta potencia en su modalidad neocolonial, precisándose algunos nexos con la colonización agrícola, que servirán de preámbulo para su profundización en el programa de Historia de Cuba.

La política recolonizadora de Estados Unidos es analizada también en la asignatura de Historia de América Latina y el Caribe II. En este caso se compara y valora críticamente el contenido a partir de las especificidades de las modalidades neocoloniales de principios del siglo XX, como nuevas formas respecto a la colonización española, portuguesa e inglesa ocurridas antes de este periodo.

Entre los contenidos de la asignatura de Historia de Cuba III (1899-1935), se incluye el proceso de establecimiento de las bases del sistema neocolonial (1899-1902), en el cual tiene un peso fundamental la repercusión económica, social y cultural de la colonización norteamericana mediante las poblaciones (colonias) y asentamientos agrícolas. En este periodo puede realizarse un análisis crítico del contenido que hace referencia a este tipo de colonización, enfatizándose en los conceptos tratados con anterioridad y su aplicabilidad en el tránsito de colonia de España a neocolonia de Estados Unidos.

En el estudio de los periodos denominados completamiento de las bases del sistema de dominación neocolonial y la agudización de las contradicciones entre la neocolonia cubana y el imperialismo norteamericano (1902-1914) y antecedentes inmediatos de la crisis del sistema de dominación imperialista en Cuba (1914-1925), puede profundizarse de un modo integrador en las manifestaciones económicas, sociales y culturales de la colonización norteamericana, preferiblemente desde una perspectiva regional, con el propósito de identificar sus particularidades.

La dimensión cultural de la colonización norteamericana (estadounidense y canadiense) podrá profundizarse en la asignatura de Historia de la Cultura Cubana mediante el análisis de las manifestaciones culturales relacionadas con la evolución histórica, económica, sociopolítica y demográfica del país. El análisis podrá sustentarse en el sistema conceptual de la asignatura, básicamente, el de

colonización cultural, con el objetivo de contribuir a la solución de polémicas, aún vigentes, en torno a este hecho.

Esta arista de la cultura es tratada como parte del proceso etnocultural cubano, la transculturación, deculturación y enculturación. Se analiza la naturaleza reivindicativa de los grupos culturales procedentes de Norteamérica, significación y trascendencia en varias aristas de la cultura: arquitectura, educación, religión, música, danza, entre otros componentes. Es importante enfatizar en la obra de historiadores nacionales y locales que han tratado el tema, así como en posturas intelectuales cubanas ante este hecho.

En la asignatura Pensamiento Cubano, puede realizarse un análisis de los diversos criterios relacionados con la colonización norteamericana emitidos por intelectuales cubanos, durante el periodo 1899-1921, tales como Manuel Sanguily, Enrique José Varona y José Sixto de Sola. Esto también es válido para los periodos siguientes, como parte de las mentalidades e ideologías que conforman la intelectualidad cubana; asimismo, el pensamiento popular respecto a este hecho en las diversas regiones y localidades de la Isla, expresados en la vida cotidiana y los medios de prensa nacional y local.

El debate y la reflexión con los estudiantes, desde una perspectiva historiográfica, se realiza de un modo más profundo mediante la asignatura Historiografía Contemporánea. Tendencias y debates, en la que se enfatiza en los diversos criterios acerca del tema y el valor metodológico para los estudios más contemporáneos.

Algunas interrogantes pueden resultarle viables a los profesores para precisar el tema en dependencia de la asignatura y el objetivo: ¿En cuáles disciplinas y estudios concretos han tratado la colonización norteamericana?, pudiéndose responder sobre la base de criterios delimitados en ámbitos territoriales y temporales. Esta pregunta podrá complementarse con otras que induzcan la valoración respecto a las tendencias o enfoques historiográficos expresados en este campo de investigación, enfatizándose en los alcances y limitaciones de los estudios realizados, la utilización de conceptos, tales como colonia, colono, colonización, proceso colonizador, colonización agrícola y colonización cultural. Con posterioridad, aunque puede analizarse de modo integrador, se valora la importancia de este hecho desde el punto de vista histórico cultural.

Existe la disyuntiva entre los límites semánticos de los términos norteamericanización y colonización cultural, por tal razón es conveniente operacionalizar de un modo comprensible ambas acepciones. Mediante la norteamericanización, los Estados Unidos pretendieron imponer sus patrones hegemónicos en la esfera cultural, o sea, concepciones y mecanismos para que prevalecieran sus intereses económicos, políticos, estado de bienestar y criterios intelectuales en todas las esferas de la vida.

Los estudiantes deben conocer que la colonización en su dimensión cultural incluye la introducción de elementos ideológicos, valores, modos de ser, estilos de vida por grupos étnicos o culturales, hacia los que se asumen posiciones de rechazo, pero también de incomprensiones mutuas. Manifiesta relaciones de interdependencia e interculturalidad, como consecuencia del complejo de necesidades sociales y

socioculturales cada vez más profundas, condicionadas por los diversos contextos territoriales. Sobreviene así un proceso de transculturación continua.

Es cierto que el conocimiento de algunos inmigrantes acerca de la realidad cubana estaba influido por las ideas civilizadoras de la psicología social de la modernidad norteamericana; de ahí que vinieran dispuestos al enfrentamiento de situaciones propias de un mundo inferior. No obstante, desde inicios de la República neocolonial prevalecen incomprensiones mutuas, condicionadas por el contexto y circunstancias, en especial, por la diversidad de tendencias ideológicas. En este sentido, José Ignacio Rodríguez, historiador cubano defensor del anexionismo de principios del siglo XX, fundamentaba la posibilidad real de ingresar a Cuba a la Unión norteamericana, y que ese momento era 1906, al producirse la intervención de Estados Unidos. Figueras (1907) anunciaba, aunque sin argumentos factuales, la vieja tesis de americanización de la Isla, aun cuando las circunstancias se mostraban desfavorables a esta tendencia.

Movido por la actuación injerencista del Gobierno estadounidense y la pasión patriótica, Sixto (1917, p. 189) plantea de modo exagerado que:

La mayor parte de los norteamericanos (...) les lleva a considerar pobre, inferior y malo, todo lo que es diferente a lo que ha visto en su patria. Como consecuencia, adquiere cierta tendencia despreciativa cuando se encuentra en países extraños, que le hacen desagradable en ocasiones; tendencia que se intensifica cuando el país es pequeño.

La profundización en los hechos, sustentado en este punto de vista, deben llevar a la conclusión que, desde principios de siglo XX, las pretensiones de norteamericanizar a Cuba, utilizando mecanismos como el de la colonización agrícola, fueron desapareciendo ante la insistencia de los maestros cubanos en el conocimiento acerca de los asuntos nacionales, el desconocimiento del idioma inglés en la población cubana y la carencia de textos relacionados con la cultura norteamericana, entre otros elementos. Esta situación condiciona las relaciones de interculturalidad entre ambos países y favorece el alcance de grados de emancipación cultural expresados en indicios que legitiman la identidad cubana y la conciencia nacional. De este modo, en una parte de la población cubana, comienza a extinguirse el sentimiento de inferioridad provocado por el mito civilizador norteamericano.

El análisis epistemológico y, en especial, los conceptos elaborados constituyen ejes de orientación teórica que facilitan mayor justeza en la interpretación del proceso de colonización norteamericana (estadounidense y canadiense) en Cuba. No obstante, la síntesis ofrecida acerca de este hecho es solo un breve acercamiento para que historiadores y profesores puedan ampliar en las particularidades del contenido histórico y la diversidad de criterios historiográficos y epistemológicos, así como su tratamiento en el sistema de conocimientos del Plan de estudios de la Licenciatura en Historia, de ahí que sea recomendable recurrir a la base bibliográfica citada.

## REFERENCIAS

Álvarez, R. (1988). *Azúcar e inmigración 1900 a 1940*. La Habana: Ciencias Sociales.

- Betancourt, J. L. (1985). *Ceballos. Historia de una colonia norteamericana*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- Cirules, E. (1988). *Conversación con el último norteamericano*. La Habana: Letras Cubanas.
- Deere, C. D. (1998). Here come the Yankees! The Rise and Decline of United States Colonies in Cuba, 1898-1930. *The Hispanic American Historical Review (HAHR)*, 78(4), 252-265.
- Deere y otros. (1998). *Güines, Santo Domingo, Majibacoa. Sus historias agrarias*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Figueras, F. (1907). *Cuba y su evolución colonial*. La Habana: El Avisador Comercial.
- Foner, P. (1972). *Historia de Cuba y sus relaciones con Estados Unidos*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Hernández, R. y Coatsworth, J. H. (2001). *Culturas encontradas. Cuba y Estados Unidos*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello; Centro de Estudios Latinoamericanos David Rockefeller de la Universidad de Harvard.
- Hernández, R. y Coatsworth, J. H. (2002). *Mirar al Niágara. Huellas culturales entre Cuba y los Estados Unidos*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello; Centro de Estudios Latinoamericanos David Rockefeller de la Universidad de Harvard.
- Lenin, V. I. (1985). Nuevos datos sobre las leyes del desarrollo del capitalismo en la agricultura en los Estados Unidos de Norteamérica. En *Obras completas* (tomo 27). Moscú: Progreso.
- Lenin, V. I. (1986). *La Lucha de clases de los pueblos de las colonias y países dependientes contra el imperialismo*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Le Riverend, J. (1974). *Historia económica de Cuba*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1983). Crónica para el Partido Liberal de México, el 18 de junio de 1886. En *Otras crónicas de Nueva York*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Marx, C (1965). La dominación británica en la India. En *Obras Escogidas* (tomo 1). La Habana: Editora Política.
- Marx, C. (1973). *El capital* (tomo1). La Habana: Ciencias Sociales.
- Montero, J. G. (2005). La Arquitectura Anglosajona en el Área Central de Las Tunas. *Quehacer*, 6, 2- 4.
- Montero, J. G. (2010a). Huellas de la presencia anglosajona en las comunidades de Bartle, Omaja y Las Tunas. *Quehacer*, 14,15-19.
- Montero, J. G. (2010b). *Presencia anglosajona en la franja central de Las Tunas 1902-1935*. Las Tunas: Sanlope.
- Montero, J. G. (2012). *La colonización anglosajona en la franja central de Las Tunas 1902 a 1935* (tesis doctoral inédita). Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.

- Montero, J. G. (2014). Actividad físico recreativa, deporte y colonización en las comunidades de origen anglosajón de la franja central de Las Tunas, Cuba. *EFDeportes.com, Revista Digital*, 18(190). Recuperado de <http://www.efdeportes.com/>
- Montero, J. G. (2016a). Problemáticas y estrategias en torno a la identidad deportiva. *Opuntia Brava*, Monográfico especial. Recuperado de <http://opuntiabrava.ult.edu.cu>
- Montero, J. G. (2016b). Promoción de la lectura e identidad deportiva mediante textos de historia del deporte. *Opuntia Brava*, 8(1). Recuperado de <http://opuntiabrava.ult.edu.cu>.
- Moreira, L. J. y Plano, C. (2016). *Programa de la Licenciatura en Historia*. Departamento de Historia. Universidad de La Habana.
- Pérez, L. A. (1989) *Lord of the Mountain: Social Bandydtry and Peasant Protest in Cuba, 1878 -1918*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Pérez, L. A. (2006). *Ser cubano. Identidad, nacionalidad y cultura*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Pino, O. (1973). *El imperialismo norteamericano en la Economía de Cuba*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Pino, O. (1983). *Cuba. Historia y economía*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Porter, R. (1899). *Industrial Cuba*, N. York: Putnams Sons.
- Prieto, A. (1996). Huellas norteamericana en la cultura cubana contemporánea. *Revista Temas. Cultura, Ideología y Sociedad*, 8.
- Ramos, A. (1986) *Panorama de Protestantismo en Cuba*. San José: Caribe.
- Ramos, A. (1998). *Nuevo Diccionario de religiones, denominaciones y sectas*. Nashville, TN, Miami, Florida: Caribe.
- Rodríguez, R. (1999). *El proceso de transición de colonia de España a neocolonia de Estados Unidos*. Conferencia en el taller científico De Colonia a Neocolonia. La Habana.
- Sarusky, J. (1986). *Los Fantasmas de Omaja*. La Habana: Colección Girón de la Uneac.
- Sixto, J. (1917). *Pensando en Cuba*. La Habana: Cuba Contemporánea.
- Underwod, H. (1972). *Historia económica de los Estados Unidos* (tomo 2). La Habana: Ciencias Sociales.
- Yglesia, T. (1976). *Cuba. Primera República, Segunda Ocupación*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Zanetti, O. y García, A. (1987). *Caminos para el azúcar*. La Habana: Ciencias Sociales.

